

## Síntesis de las Jornadas Violencia Social y Adolescencia\*

Clara Uriarte\*\*

El tema elegido Violencia Social y Adolescencia permitió recorrer puntos de interés centrales, de modo de poder pensar la adolescencia en una sociedad cambiante y urgida como la nuestra.

Violencia, violencia social, adolescencia permitieron trabajar en torno a aspectos fundamentales: la inserción del psicoanálisis en el contexto social y cultural en el que vivimos; la relación que mantenemos con las otras disciplinas y nuestro lugar y función en la práctica actual.

En estas Jornadas no asistimos a un diálogo tan solo entre analistas, todo lo contrario.

En tanto la confluencia de disciplinas resulta imprescindible para la comprensión, tratamiento y atención del adolescente, se convocó a colegas y profesionales que trabajan en distintos niveles institucionales. Los intercambios y discusiones en mesas y talleres posibilitaron fluidos intercambios, en un trabajo de apertura de nuevos caminos tendientes a que todo adolescente pueda construir una vida propia.

Hubo acuerdo en considerar que, con diferentes manifestaciones según las épocas y contextos culturales, la violencia adolescente no es una cosa nueva y que si excede los límites considerados normales para la edad es porque la propia sociedad responde con igual agresividad a sus demandas.

En este sentido se describió acertadamente la situación del adolescente como un reflejo, espejo de la sociedad.

Quedó subrayado cómo las profundas transformaciones culturales que vivimos afectan e influyen sobre la constitución del psiquismo. Los cambios en la familia y en los valores que se privilegian actualmente, hacen tambalear los referentes identificadorios imprescindibles en todo proceso de subjetivación.

El mundo adulto que debe actuar como referente se encuentra también en crisis, los grandes paradigmas que operaban como sostén han caído. Dentro de esta fragilidad del mundo adulto hay que comprender la gran carga de angustia que le genera al joven no lograr construir un proyecto.

Resultó imprescindible señalar cómo la rebeldía y la violencia son necesarias para la construcción del mundo adolescente, en tanto están al servicio de favorecer un desprendimiento necesario de los modelos parentales y la construcción de proyectos de vida propios.

La violencia resulta un recurso fundamental, un medio que tiene el adolescente para constituirse a sí mismo. Una violencia que estructura ligada a

---

\* Montevideo, 24 y 25 de junio de 2005.

\*\* Miembro Titular de APU. 21 de Setiembre 2511 Apto. 601 E-mail: curiarte@adinet.com.uy

los cambios en la pubertad, verdadera transformación del cuerpo que explota y el yo se ve desbordado por el flujo pulsional puberal.

Esta verdadera violencia tiene como correlato una violencia psíquica: fantasías, miedos, fantasmas de incesto, fantasmas muy sexualizados.

La violencia de la pubertad necesita de una elaboración, de un trabajo psíquico específico para poder transformarla. Cuando el entramado psíquico con el que arriba a la adolescencia adolece de fallas importantes y a eso le sumamos la falta de sostén parental se dificulta este proceso de elaboración y lo que sería un traumatismo necesario de la adolescencia deviene patológico.

En estos momentos de fragilidad extrema, las rupturas pueden producirse en la vida psíquica del sujeto que no encuentra otra salida que la actuación como protección contra la angustia.

Esta violencia manifiesta es frecuentemente la expresión de otra violencia, latente, fundamental, ligada a la preservación de la continuidad y del sentimiento de existencia.

A lo largo de las Jornadas se destacó la importancia del estudio del contexto donde sobrevienen estas violencias en el momento de la adolescencia. La mayor parte de estos actos violentos parecen inscribirse en historias caóticas singulares en las cuales reina un clima de violencia intrafamiliar sobre un fondo de desunión parental; de no dichos concerniente a los orígenes; de malas relaciones primarias entre madres e hijas y para la gran mayoría de estos adolescentes desamparo y abandono desde los albores de sus vidas.

No se trata de establecer lazos de causalidad directa: violencia sufrida en la infancia, entonces violencia realizada en la adolescencia. Sin embargo fue posible sostener que los actos violentos en la adolescencia guardan estrecha relación con la violencia que ha constituido el fondo de sus experiencias esenciales.

Para el mundo adulto no siempre es fácil lidiar con los estallidos de violencia de hijos o alumnos. En esto tienen responsabilidades la familia y el sistema educativo. Pero hay que tener en cuenta que las instituciones educativas concentran y encadenan sufrimientos y decepciones de alumnos y docentes. Coinciden impotencias para poder ayudarse a sí mismos y a los otros. Los adolescentes proyectan en las instituciones toda su ambivalencia, frustración y rabia y cuando encuentran una respuesta violenta y no de sostén, se generan nuevos circuitos de violencia. La salida es abrir caminos. En este sentido podríamos pensar que cuanto más deposite su interés el adolescente en el mundo del conocimiento, del trabajo, a través de contenidos interesantes, actuales, con metodologías propias de su accionar, mayores serán las posibilidades de minimizar la violencia que los acosa.